



La Lectura Popular

AÑO XVII

Orihuela 1 de Febrero de 1899.

Núm. 381

El carnaval de los liberales

ó el embromador embromado

DIARIO DE UN CANDIDATO

Lunes.—A las once de la mañana, con retraso de tres horas y media, ocasionado por descarrilamiento del tren que me conducía, llegué á la estación de Villazopeque donde me aguardaban el alcalde, el vicepresidente y el secretario del comité de mi partido y dos docenas más de seres vivientes, sin contar con las caballerías mayores y menores que habían de llevarnos al pueblo, distante legua y media.

El alcalde me presentó uno por uno á los que habían tenido la bondad de salir á recibirme, observé, con cierta escama, que todos me contemplaban con aire socarrón.... Terminadas las presentaciones escuché una voz que decía: «Oye, tu, *Celipe*, ¿dónde está el mulo del señor *deputado*?» Me pareció notar que algunos de los circunstantes, al oír la pregunta, hacían grandes esfuerzos para contener la risa. El llamado *Celipe* me presentó el mulo destinado para mí y me ayudó á montar.

Al entrar en el pueblo, y á falta de cohetes y música, unos cuantos zulús, armados de escopetas, las dispararon al aire. Mi cabalgadura se espantó y yo caí á tierra digo no, á un charco de agua detenida y nauseabunda. El percance, como es natural provocó la hilaridad de cuantos lo presenciaron.

Chorreando agua de la cabeza hasta los pies y seguido de una multitud que se burlaba de mí, me dirigí al alojamiento que me habían preparado. Después de cambiar de ropa, tuve que soltar cinco duros para que los invirtieran en vino los escopeteros.... ¡Cinco tiros le hubiera yo dado á cada uno de muy buena ganál

Martes.—«Ni te cases ni te embarques» dice el refrán. A estas dos prevenciones se puede añadir: «ni recibas visitas de muñidores electorales.» Porque bien me saquearon los tales muñidores. El alcalde me dijo al presentarmelos:

—Haga usted todo lo que éstos le digan porque el que más y el que menos sabe buscar y encontrar votos hasta debajo de la tierra.

Yo le rogué que expusieran con franqueza sus pretensiones... ¡Jamás lo hubiera hecho! El tío *Rabicorto* me dijo que necesitaba treinta duros para catequizar á seis electores rebeldes de Cabezuelo de Arriba. El tío *Mataperros* me pidió dos mil reales para pagarles la contribución á varios labradores pobres de Cabezuelo de Abajo. El tío *Pajalarga* me sacó otros dos mil reales para los gastos de la boda de su sobrina *Tanasia*, boda que debía celebrarse el mismo día de mi elección.

—Yo le prometo á usted—añadió el tío de su sobrina—que *dimpues* de que llenen la tripa los *convidados*, me los cojo á *toos*, y me los llevo á *toos* al colegio y votan *toos* por usted y hasta le dan tres *patás* á la urna si es preciso.

Miércoles.—El albeitar de Villazopeque presidente del comité del partido á que pertenezco, ha venido á decirme que no pudo ir á la estación porque cuando yo llegué estaba en el vecino pueblo de Vallecerriles, trabajando mi candidatura y curando al burro del regidor sindico, que es tambien correligionario nuestro (el regidor no el burro). El susodicho albeitar me ha manifestado que el comité que él preside está organizando un banquete en mi honor y me ha dado á entender bien á las claras que los gastos de esta comilona corren de cuenta mia ¡Me parece que mis electores me están tomando el pelo y timando el dinero de una manera escandalosa!

Jueves.—Hoy se han puesto de acuerdo casi todos los vecinos de Villazopeque para arrancarme promesas que solamente podría cumplir si me nombraran Presidente del Consejo de ministros y me encargaran además de desempeñar las carteras de Gobernación, Fomento, Guerra y Gracia y Justicia. He tenido que ofrecer — y poco ha faltado para que me obliguen á jurar puestá la mano sobre los Santos

Evanjelios—una carretera de segundo orden, un puente de piedra, una docena de destinos, cinco mil pesetas del fondo de calamidades, la construcción de un juego de bolos, la de una casa consistorial y el indulto de tres hijos del pueblo que están en presidio, uno por haber dado dos puñaladas al hermano del médico, y los otros por haber faltado al septimo mandamiento de la ley de Dios... Cuando me quedé solo, despues de ofrecer solemnemente todas estas cosas, lancé un suspiro de satisfacción y dije: «¡Gracias á Dios que no me han pedido la luna!

Viernes.—Se ha celebrado un banquete en honor mío se han atracado y achispado á mi costa, el alcalde, el albeitar y cincuenta y tantos individuos más, uno de los cuales, en un arranque de entusiasmo político y alcohólico, se dirigió á mí con los brazos abiertos y me propinó una desagradabilísima ducha con parte del líquido que tenía sobrante en el estómago. ¡Bonito me puso el pedazo de animal! Si me hubiera dejado llevar del primer impulso, lo mato.... ¡vaya si lo mató!

Sábado.—Todo el día de excursión por los pueblos donde más empeñada se presenta la lucha. En cada uno de las tres localidades recorridas me he gastado mil reales en llenarles la panza á los electores más influyentes.

Yo tambien he comido más de lo regular y esta noche estoy sufriendo las consecuencias. Son las tres de la madrugada y aún no he podido cerrar los ojos.... ¡Dios mio, qué dolores tan horribles...! En fin todo lo doy por bien empleado y lo sufro con gusto. Dentro de doce ó catorce horas habré ganado el acta por inmensa mayoría de votos. ¡Qué discurso voy á pronunciar el mismo día que jure el honroso cargo de representante del país!...

Domingo.—¡Maldición! La inmensa mayoría de votos que yo creía tener, aparece á favor de mi contrario que los pagó mejor!.... ¡Abre tierra y trágame!

Tomás Camacho.

(El Monitor del Comercio)

Verdades Eternas

Nace el hombre destinado
Para el fin más eminente
De servir continuamente
A su Dios que lo ha criado:
Ya sale al mundo obligado
Por su noble ejecutoria
A servir con la memoria,
Mente, afecto y cuanto es
A su Hacedor, y después
Gozarlo en eterna gloria.

Aunque ningún galardón,
Ni premio se le ofreciera,
Servirle el hombre debiera
Con todo su corazón:
Es preciosa obligación
De cualquiera criatura
Dar con la intención más pura
Obediencia y homenaje
Al supremo Personaje,
De quien sabe que es hechura.

Quien á sus tierras aplica
La raíz de un fértil leño,
Debe coger, como dueño,
Cuanto el árbol fructifica:
Siendo Dios el que fabrica
Al hombre de tierra y lodo
Él debe obrar de tal modo
Que hasta la acción más ligera
Es fuerza que la refiera
A quién debe su ser todo.

No á quien riega ni á quien planta
El árbol debe su aumento,
Sino á aquél que el incremento
Da á la raíz y á la planta:
Nace, crece y se levanta
Dando al otoño tributo;
Mas Dios, Señor absoluto
De cuanto existe ó se mueve,
Es, á quien el árbol debe
La rama, la flor y el fruto.

Dios pues, como Criador
Que al hombre de nada ha hecho,
Tiene dominio y derecho
Al tronco, al fruto, á la flor:
A Dios le debe su amor
Sacrificar todo afecto;
No ha de tener más respecto
Su pensar, decir y obrar,
Que el servir y el agradar
A su divino Arquitecto.

Si uno paga de contado
Por el esclavo el dinero,
Es su Señor verdadero,
Y el esclavo, su criado:
Esclavo por el pecado
Nace el hombre entre cadenas;
Dios por aliviar sus penas

Con infinita piedad
Le compra la libertad
Con la sangre de sus venas.

Señor de mis pensamientos,
Palabras y obras es Dios,
Y reduce solo á dos
Sus divinos mandamientos:
Los sagrados documentos
De su sabio catecismo
Me enseñan en el bautismo
Que ame á Dios mi sumo bien,
Y que al prójimo también
Lo quiera como á mí mismo.

Mas, ¿cómo su ley observo?
¿Qué cumplimiento le doy?
¡Ay infeliz! ¡Cómo soy
Inicuo y malvado siervo!
Inobediente y protervo
Sus preceptos abandono:
Lleno de altivez y encono,
Más soberbio que una fiera,
Ni amo á mi Dios, cual debiera,
Ni á mi prójimo perdono.

Es delirio sin segundo
Servir á señores dos:
No puede servir á Dios
Quien quiere placer al mundo:
Es pensamiento fecundo
De repugnantes errores
Servir á dos superiores
Que intiman diversas leyes;
Y Dios sólo es Rey de reyes
Y Señor de los señores.

Dios te intima un mandamiento,
Y otro el mundo muy contrario:
¿A quién en caso tan vario
Has de obedecer atento?
¿Tan falta de entendimiento
Ha de estar tu voluntad
Que escuche la liviandad
De una engañosa sirena,
Sin oír lo que te ordena
La Suprema Majestad?

Dirás que al mundo prefieres
Porque en todo te dá gusto;
Y que Dios, como tan justo,
Te veda muchos placeres:
Si desengañarte quieres,
Es preciso que repares
Qué estos gustos, que á millares
Bfinda el mundo á sus clientes,
Son contentos aparentes
Envueltos en mil pesares.

El mundo te da por paga
De un momentáneo placer
El penar y padecer
Hecho tu cuerpo una llaga:
Cuando parece que alhaga
Placentero y liberal,
No te ofrece otro jornal

Porque lo quieras servir
Que, el darte para morir
La unción en un hospital.

¡Cuántos gimen en prisiones
De sus mismos gustos reos,
Verdugos de sus deseos
Y esclavos de sus pasiones!
Van arrastrando eslabones
Huyendo de la virtud,
Y con la solicitud
De su ciega voluntad
Buscando la libertad
Encuentran la esclavitud.

Mas quien sirve al más afable
Santo benigno Señor,
Logra siempre en su interior
Una paz imperturbable.
¡Qué libertad tan amable
Goza un corazón cristiano!
Pero el infeliz mundano,
Esclavo de sus delirios,
¿Qué ha de hallar, sino martirios
En un mundo el más tirano?

El mundo promete inmensas
Dichas que no da jamás,
Dios te promete, y dá más
Gracias que las que tú piensas:
Del mundo las recompensas
Son groseras y mezquinas;
Mas las promesas divinas
Ofrecen, siempre inmutables,
Dichas, las más apreciables,
Gracias, las más peregrinas.

Caminad de casa en casa
Discurrid de calle en calle
Y de Dios no habrá quien halle
Sino una memoria escasa:
Todos cuentan lo que pasa
En tal y tal monarquía,
Hablan de su mercancía
Y de su interés ¡oh Dios!
¿Y quién se acuerda de Vos
Siquiera una vez al día?

Vive el hombre peregrino
En esta vida mortal,
Y á la patria celestial
Endereza su camino:
Siendo el cielo su destino
Y este mundo su pasaje,
No tanto en el hospedaje
Divertido se extravíe,
Que del rumbo se desvíe
Y malogre su viaje.

Quien busca su patrio nido
Poco en el meson se para:
Prosigue y siempre repara
Si va derecho ó torcido:
Desea ver concluido
El camino que le resta;
Y sin ver, si es por floresta

Montaña, arenal ó rio,
Vence con valor y brio
El risco, el monte y la cuesta.

Si las penas son atajos
Para los eternos gozos,
Vengan lágrimas, sollozos,
Ansias, penas y trabajos:
Dé mil reveses y tajos
La fortuna sin recelo,
Como no detenga el vuelo
Que á la patria me dirige,
Pues las penas con que aflige
Son alas para ir al cielo.

Mas que se pierda el caudal,
La corona ó la tiara:
¿Qué es esto. si se compara
Con la gloria celestial?
Respecto de la inmortal
Vida, que el cristiano espera,
Es una pura quimera,
Es un estiercol inmundo
Todo cuanto en este mundo
Más se aprecia y se venera.

Cuanto ayudarme pudiere
A lograr mi fin postrero,
Lo he de abrazar placentero
Y sea lo que se fuere:
Si el enemigo me hiere,
Si la enfermedad me mata,
Si mi paciencia aquilata
Un calumniador tirano,
Tengo de besar la mano
Que me hiere y me maltrata.

Si aquí yo me mortifico
Cuatro dias, poco más,
Quedo por siempre jamás
Infinitamente rico:
Necio soy si no me aplico
Por un corto padecer,
Que muy presto ha de tener
Preciso fin con la muerte
A lograr la feliz suerte
De un sumo eterno placer.

¿Que soldado en la pelea
Hay que osado no resista
Para obtener la conquista
De la plaza que desea?
Por más que milicia sea
Esta vida transitoria,
Si el alma alcanza victoria
Luchando breves momentos,
Lograrán sus vencimientos
Una eternidad de gloria.

Si el hombre, que fué nacido
Para Dios y para el cielo,
No sirve á Dios con el celo
Que merece ser servido
Si es árbol seco y podrido
Siempre estéril é infecundo;
Si plantado en fertil fundo

Sólo está de espinas lleno:
¿Para qué ocupa el terreno
¿De qué sirve en este mundo?

Si no le aprovecha el riego
De las piedades divinas,
Sólo sirven sus espinas
De pábulo para el fuego:
No es un loco, no es un ciego
¿Quien no advierte, que ha venido
Al mundo, á servir rendido
A su Dios y á su Señor?
¿Y que, á no hacerlo, mejor
Le fuera el no haber nacido?

PROPÓSITOS

Para Dios solo nací,
De Dios soy siervo y esclavo,
¿Y aún todavía no acabo
De servirle? ¡Oh frenesí!
Total entrega de mí
Desde hoy le tengo de hacer:
Y si en esto anduve ayer
Descaminado y errante
*Ya desde hoy en adelante
Todo de Dios he de ser.*

La llama con voraz fuego,
Por arribar á su esfera
Muros de bronce supera
Sin tener jamás sosiego:
El cielo es mi esfera: luego
Si allá me pretendo ver,
Todo estorbo he de vencer:
Y sin perder ni un instante
*Ya desde hoy en adelante
Todo de Dios he de ser.*

La piedra, que violenta
De un hilo en el aire pende
Hacia la tierra propende
Donde su quietud cimienta:
Siempre el alma busca atenta
En el cielo su placer;
Y por que llegue á obtener
Bien, que mira tan distante,
*Ya desde hoy en adelante
Todo de Dios he de ser.*

Corre el rio sin cesar
Por rumbos inaccesibles
Para ir venciendo imposibles
A su centro, que es el mar:
Centro á que debo aspirar
Es Dios solo; y pues correr
Debo siempre para ver
Su bello amable semblante,
*Ya desde hoy en adelante
Todo de Dios he de ser.*

El inquieto pez, que dentro
Del mar bullicioso gira,
Muere, desfallece, espira
Si lo sacan de su centro:
Dios es mi centro, y me encuentro
Fuera de Dios: ¿Que he de hacer?
¿Morir? No: pues ya volver

Resuelvo á mi centro amante:
*Ya desde hoy en adelante
Todo de Dios he de ser.*

Francisco Javier Lozano, S. J.

La Fé popular

No es cierto que el pueblo español haya perdido su arraigada Fé católica; para probarlo, vamos á describir una excena que presenciarnos conmovidos hace dos dias.

La noche del 1.º de este mes, nos encontramos en la estacion de Sanlúcar de Barrameda á la llegada de un tren de repatriados, cuando oimos gritar calurosamente: «¡Viva nuestro Señor Jesucristo!! ¡Viva la Virgen de la Caridad!!»

Acudimos al grupo de donde partian los gritos y vimos que el que los daba era Juan Viejo Puyol, capataz de viña, hombre tan rudo y sencillo, como de honrado y cristiano corazon.

Desde el 24 de Agosto de 1895, tenía Juan un hijo en Cuba, y aunque hacia muchos meses que carecía de noticias suyas, su fe mantenía su esperanza; hasta el punto que, si alguno le decía: ¿Quien volverá á ver á tu hijo? contestaba impasiblemente.

—Yo, sano y salvo, porque se lo tengo encomendado al Sagrado Corazon de Jesús, y á Nra. Santísima Madre de la Caridad que me lo devolverán.

Y así ha sido, pues libre de peligros en sus brazos tiene á su hijo lleno de tanta fé, como él.

Pero la manera de demostrar su alegría este corazon español es lo que nos ha movido á escribir estas lineas.

A la mañana siguiente de la llegada de su hijo, Juan recorria descálzo la poblacion de Sanlúcar pidiendo limosna para celebrar una misa á la Virgen, despues daba una comida en su modesto hogar, á siete pobres, á quienes al terminar besaba los piés; y hoy tras de confesar y comulgar, hacia celebrar otra de *requiem* por los muertos en la campaña, asistiendo con su familia y amigos, y despues á otra cantada con exposicion del Santísimo Sacramento, en accion de Gracias, á nuestra Patrona por los favores recibidos.

Esta espontanea esplosion de sentimientos, con olvido de toda clase de respetos humanos ante un pueblo liberal, evidencia claramente, que el corazon del verdadero pueblo español se conserva sano, y que en él arde aun la llama de la fé, apesar de los esfuerzos que se han hecho para apagarla.

Quiera Dios Nuestro Señor que los vivísimos destellos que de cuando en cuando lanza esta fé del pobre pueblo sea indicio de la llama que renace y no el chisporroteo del fuego que agoniza.

Porque si este fuego, única esperanza de regeneracion verdadera se apagase ¿á donde iríamos á parar?

Sanlúcar 3 de Enero de 1899.

Luis de Merjelina

SUETOS Y VARIEDADES

¿DE VIEJA?

No ha mucho decia cierto *inocente* liberal hablando de la masoneria.—«*Desengañese usted, eso de la masoneria son cuentos de vieja*»

He aquí algunos parrafos de una carta que escribe cierta ilustradísima persona residente hoy en Buenos Aires refiriéndose al asunto de la *vieja* y vean ustedes si lo que cuenta son verdades.

Dice así:

«Tambien aquí en Buenos-Aires ciudad de 700, mil habitantes hay congregaciones de jóvenes católicos...pero hay aquí mucha maldad y muy poca religion. El domingo pasado, 6 del corriente (la carta es de Noviembre) los masones hicieron una gran fiesta en la ciudad paseando por las calles y plazas en número de muchos miles luciendo sus insignias masónicas y llevando un estandarte del demonio, donde aparecía Sata-uás muy bien pintado. Les acompañaban una porcion de bandas de música y acudieron para este acto algunos millares de mandiles de toda la República y aun de fuera de ella. Se trataba de inaugurar un monumento á Garibaldi uno de los más fieros enemigos de la Iglesia en este siglo.

«Al acto asistió también el presidente de la República. Conque ya véis mi querido E... como estamos aquí.»

Pero más ó menos como en España donde si no se pasea ya al diablo en procesion es por que no se ha acabado de pintar el retrato.

Pero con el tiempo y la caña liberal de los que se rien de la masoneria mientras le abren la puerta, todo se andará.

HISTORIA NEGRA

El *Sah* que es uno de los grandes diamantes que adornan la corona de Rusia pesa 93 quilates, y adornaba antes el trono de *Nadir Sah*, que murió asesinado.

Despues un soldado afghano robó la citada alhaja y la vendió á un joyero; mas cuando salía contando el dinero, cayeron sobre él y sobre el joyero, tres hermanos armenios y quitaron de en medio á uno y á otro, quedándose con la halhaja y el dinero,

Uno de los tres hermanos mató á los otros dos con el objeto de apoderarse de la joya y Sajas (que era el nombre del fatricida), vendió luego la halhaja á Catalina II de Rusia en 2.500.000 francos.

Algunos años mas tarde Sajas moria en Astracan envenenado por un yerno suyo.

Dos reflexiones se desprenden de esta historieta.

1.^a Que la historia de las grandes riquezas suele ser la historia de los grandes crímenes porque es la historia de las grandes envidias.

Y 2.^a que el que la hace la paga.

LA ENSEÑANZA DEL CATECISMO

El Arzobispo B. se encontraba en Aix-les-Bains, adonde habia ido con el fin de restablecerse su salud.

Un dia le llamaron á la cabecera de una enferma, hija de un célebre general.

Acudió en el acto.

Era tal el fervor y dulce pesar con que se expresaba la moribunda, que, al escucharla, el Arzobispo no pudo contener las lágrimas. Admirado de su extraordinaria instruccion religiosa, le preguntó donde habia sido educada.—«Ilustrísimo señor-le respondió ella; despues de Dios, es el emperador Napoleon á quien debo lo que yo sé. Yo vivía con mi familia en Santa Elena.

Tenia solo diez años cuando el Emperador me dijo: «Hija mía, tú eres joven; muchos peligros te aguardan en el mundo. ¿Qué sería de tí si no te fortificaras con la Religión? Tu padre y tu madre no la tienen. Yo tomo á mi cargo el deber que pesa sobre ellos; ven todos los dias, y desde mañana comenzaré á darte mis lecciones.»

Durante dos años consecutivos, asistí varias veces por semana al catecismo que me enseñaba el Emperador. Me daba lecciones y me las explicaba. Cuando llegué á la edad de doce años, me dijo; «Al presente, hija mía, estás suficientemente instruida. Es necesario que te dispongas á hacer tu primera Comunión. Voy á pedir á Francia un sacerdote, á fin de que te prepare á tí en un gran acto, y á mí para la muerte.»

El Emperador cumplió su palabra.

Hallándose cercano á la muerte, el Emperador se confesó, recibió el Santo Viático y la Extremauncion.—«Estoy muy contento—dijo al general Montheleon.—Deseo, general, que al morir tenga usted la misma felicidad. Ocupando el trono olvidé la práctica de mi Religión, porque «enloquece á los hombres» mas siempre he conservado la fé: el sonido de las campanas me causaba placer, y la visita de un sacerdote me conmovia, Yo pensaba guardar todo esto en secreto, pero sería una debilidad... Quiero glorificar á Dios.»

ÉPOCA BRILLANTE

Hay una época brillante en nuestra historia literaria, en que la lengua patria, se ofrecia docil y abundante, facil y clara, sirviendo de fiel expresion á las ideas más abstractas, á los conceptos más ingeniosos, á los más tiernos afectos.

En aquella época, ignominia de la libertad y vilipendio del derecho, de intolerancia religiosa, de estrechez de conciencia, en una palabra, de inquisición y oscurantismo, tuvieron la ocurrencia de florecer Lope de Vega, Calderon, Rioja, Góngora, Quevedo, Herrera, Tirso, Alarcon, Cervantes, Santa Teresa, Fr. Luis de Leon, Fr. Luis de Granada, Feijó, Saavedra... Todo un mundo de genios, de arte, de ciencia y de virtudes.

(Selgas.)

LOS ENEMIGOS DEL BUEN CONSEJO

Un filósofo dijo, y con mucha razón, que la ira y la aceleración son los enemigos del buen consejo; y así conviene mucho mirar, quien ha de ser lumbré de los otros, no tenga él su ojo ciego con la ira: pues el oficio de ella es impedir el conocimiento de la verdad. *B. Laessro Juan de Avila.*)

EL FAROL

Un arriero aragonés bajó á media noche á dar pienso á sus mulos, con un farolillo en la mano, y uno de ellos, sin duda asombrado por tan silenciosa visita sacudió un par de coces tan oportunamente, que le dió de refilon en la frente al arriero, haciéndole milsgrosamente una leve herida. Al echar la mano donde recibió el golpe, sintiendo que tenia sangre en ella, principió á llamar á gritos á su mujer, diciendo: ¡*Chiquia...! aluza... que ha pegao el macho un par de coces, y no sé si me dió á mí ó á la paré.* Llegó la mujer, y viéndole sangre en la cara, le dijo:—*No has escapao de mula; si te coge de lleno... Y el baturro la contestó:— ¡Otra que tal...! Y gracias que no me ha rompío el farol!*

DOCTRINA SANTA

«Es complicidad (Liberal) á veces oculta la convicción propia buena, dando lugar á que se sospeche que se tiene mala. No se olvide que hay mil ocasiones en que es obligacion del cristiano dar público testimonio de la verdad, aun sin ser formalmente requerido.»

(*El liberalismo es pecado, cap. XVII.*)

ADVERTENCIA IMPORTANTISIMA

Rogamos á las personas que propagan nuestro periódico que no lo den solamente á leer á clases obreras, sino tambien á las ilustradas, para todos escribimos. Desgraciadamente las llamadas gentes de levita se hallan tan faltas de instruccion religiosa como las de chaqueta. (Y que nos dispensen nuestros tocayos de ropa.) Con ellos, pues, hay que ejercer la propaganda de las buenas ideas tanto como con el pueblo.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartillos y octavos de accion.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion. 4 pesetas mensuales
Media id. 2 " "
Un cuarto id. 1 " "
Un octavo id. 0'50 "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Catolica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR